

A LA INTEMPERIE CON DIOS

Jeremías, profeta, orante, místico y siervo

Ma. Claustre Solé

Nota previa: Antes de empezar quiero decir que el objetivo de esta presentación no es presentar un tratado sobre Jeremías ni un análisis de su libro sino sencillamente hacer una relectura sobre algunos de sus textos.

1. PERFIL DE SU PERSONA

Consagrado desde siempre a servir a los hombres:

Entonces me fue dirigida la palabra de Yavé en estos términos: Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí. Yo dije: ¡Ah, Señor Yavé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho. Y me dijo Yavé: No digas: Soy un muchacho, pues adondequiera que yo te envíe irás, y todo lo que te mande dirás. No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte oráculo de Yavé. Entonces alargó Yavé su mano y tocó mi boca. Y me dijo Yavé: Mira que he puesto mis palabras en tu boca. Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar. (Jer 1,5-10)

Hallamos en este relato de la vocación de Jeremías todos los elementos de un modelo clásico de vocación: En primer lugar, Dios revela su plan salvífico en el que aparece el profeta como pensado, consagrado, de antemano. Vemos -al igual que en otros textos de la Biblia- como el “conocimiento” de Dios es siempre creador y entraña una elección. Sigue el envío en misión con la consiguiente objeción superada gracias a la confianza que conlleva la seguridad ofrecida por Dios. Y acaba con dos visiones, dos signos altamente significativos que completan la escena.

El diálogo que se establece entre Jeremías y Dios pone de relieve la profunda experiencia personal de Dios que vive el profeta. En Jeremías el carisma profético no interviene en un momento puntual de su historia, como una llamada que interfiere en su vida, sino que es algo que afecta a la totalidad de su existencia; su mismo cuerpo aparece sellado por su vocación e indisolublemente enlazado con su misión. Esto significa que no sólo la vida entera de Jeremías pertenece a la Palabra de Dios sino que lo que le ocurre al profeta es un signo visible del destino que corre la misma Palabra.

Una breve mirada a los dos visiones que aparecen en el texto y que enmarcan el conjunto:

Entonces me fue dirigida la palabra de Yavé en estos términos: ¿Qué estás viendo, Jeremías? Una rama de almendro estoy viendo. Y me dijo Yavé: Bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi palabra para cumplirla (Jer 1,11-12).

Una rama de almendro estoy viendo. En hebreo: *maqel shaqed anî roeh*. *shaqed* significa almendro pero el verbo *shakad* significa ‘alertar, velar, vigilar, estar alerta’. Así está Dios y así deberá estar el profeta a lo largo de sus largos días: siempre atento, siempre en actitud de alerta. Se le dice que es consagrado desde siempre a servir a los hombres. Su servicio consistirá en ser centinela de la inminencia, una vida al acecho de la Palabra de Dios y de los signos de los tiempos Pero eso sí, en y des de la fragilidad. Como la misma flor del almendro.

A diferencia de Isaías que se muestra dispuesto y se ofrece voluntario¹, Jeremías teme, ya de entrada, los efectos de la misión que se le confía. Porque la misión aparece difícil, compleja y contradictoria: *extirpar y destruir, perder y derrocar, reconstruir y plantar...* La objeción que presenta el profeta no se debe a un problema de edad. La expresión *na`ar* que se utiliza no habla de un niño sino de un joven que por su misma edad no posee la madurez ni la experiencia que otorga la edad; lo cual significa que el profeta debe encararse a su misión ligero de equipaje. Y si a Isaías se le enviaba a “su pueblo”, a Jeremías se les constituye *profeta de las naciones*, expresión de difícil alcance pero que muestra un claro acento de universalidad².

La segunda visión deja entrever los derroteros por los que va a pasar su misión:

Nuevamente me fue dirigida la palabra de Yavé en estos términos: ¿Qué estás viendo? Un puchero hirviendo estoy viendo, que se vuelca de norte a sur. Y me dijo Yavé: Es que desde el norte se iniciará el desastre sobre todos los moradores de esta tierra (Jer 1,13-14).

Esta visión presenta ya la forma de juicio que caerá sobre el pueblo. En el corazón del profeta aparece como un negro presagio, el fantasma del desastre que se avecina. En estos momentos siente todo el peso de la misión, por la dureza que entraña, por el dolor que comporta, por las dificultades más que previsibles que el profeta intuye y por la pobreza y fragilidad que él experimenta. Como escudo, recibe una escueta promesa de presencia y protección por parte de Dios. Y esto debe bastarle.

Te harán la guerra, mas no podrán contigo, pues contigo estoy yo oráculo de Yavé para salvarte (Jer 1,19).

El primer capítulo acaba con un anuncio de lo que realmente va a ser toda su vida: una lucha sin cuartel con el pueblo, con las autoridades, con su misma familia, con los falsos profetas, consigo mismo e incluso con Dios.

Entre otros rasgos se puede destacar: su madurez, su valentía, su integridad y su compasión.

A Jeremías le tocó vivir y anunciar la Palabra en momentos muy difíciles; sintió todo el peso de su misión hasta el abatimiento; llegó a experimentar el deseo de desertar pero no deformó el mensaje ni claudicó a pesar de los mordiscos del desaliento. Tuvo que anunciar algo del todo impopular algo que requería discernimiento y mucho coraje. Jeremías se mantuvo intrépido, día tras día, anunciando algo que a la gran mayoría le parecía no sólo erróneo y disparatado sino que sonaba a traición, a falta de confianza en Dios, puesto que hablaba de capitulación ante el adversario cuando otros anunciaban resistencia y victoria. Él deseaba la victoria como nadie pero, convencido de que Dios le había revelado lo contrario, se mantuvo dispuesto a anunciarlo a riesgo de perder la vida.

Dios le llamó para un cometido muy difícil y lo cumplió. Al pueblo no le gustaba su mensaje pero Jeremías no cedió. Los líderes de su tiempo le amenazaron de muerte pero él siguió adelante. Fue expuesto a la vergüenza, encarcelado pero no cambió de actitud ni descafeinó su mensaje ni siquiera cuando se vio en aquel terrible y cenagoso calabozo. Jeremías se mantuvo fiel al compromiso contraído.

Defensor de la causa de Dios era pesimista en lo concerniente a la fidelidad del pueblo.

¹Is 6,8.

²La misma universalidad que encontramos en los Poemas del Siervo de Yahvé del Deuteroisaiás.

Con lucidez buscaba una causa a la triste situación que le toca vivir y descubrió que todos los males derivaban de aquel estado de apatía y abandono de Dios que vivía el pueblo: *Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen* (Jer 2,13).

Y anuncia y denuncia la paradoja que descubre: el pueblo ha dado la espalda a Dios y se ha situado en un callejón sin salida.

«Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la golondrina y la grulla observan la época de sus migraciones; pero mi pueblo ignora el derecho de Yavé» (Jer 8,7).

Jeremías era asimismo un hombre entrañable dotado de gran sensibilidad; con un temperamento profundamente emotivo. Por ejemplo leemos en 8,23: *¡Quién convirtiera mi cabeza en llanto, mis ojos en manantial de lágrimas para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!* y en 13,17 *“Mas si no oís esto en silencio llorará mi alma por ese orgullo, y dejarán caer mi ojos lágrimas, y verterán copiosas lágrimas, porque va cautiva la grey de Yavé”*³.

Pero de igual modo, el profeta era capaz de ascender a la cumbre de la exaltación expresando el gozo que la confianza en Dios le prodigaba. Por ejemplo, cuando escribe: *“Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre Yavé, Dios Sebaot”* (Jer 15,16).

Esta sensibilidad y capacidad para emocionarse profundamente propició, sin duda, en el interior del profeta una tensión, un verdadero calvario como revela su libro.

En consonancia con su temperamento emotivo, Jeremías era un varón lleno de compasión hacia los que le rodeaban. A pesar de las persecuciones e improperios que recibe por parte de los suyos, dirigiéndose a Dios afirma: *“Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos”* (Jer 18,20). Y es que su compasión, más allá de las coordenadas temperamentales, nace de su “empatía” con Dios.

2. CONTEXTO EN EL QUE SE ENMARCA SU MISIÓN

Asurbanipal muere en el año 626 aC. y con su muerte se inicia el declive del poder asirio. Esto hace posible que los sueños del rey Josías⁴ sobre la unificación de Judá e Israel dejen de ser

³Cf. 14,7

⁴La tímida reforma de Ezequías (s. VIII a.C.) propició el abandono de la idolatría pero será más adelante, en tiempos del rey Josías (s. VII a.C.), que la reforma religiosa se llevará a cabo de forma más radical al suprimir los santuarios locales que propiciaban el sincretismo y estableciendo un culto centralizado en Jerusalén. Josías sube al trono a los 8 años de edad, en el 639 aC. En el año 622 aC. se inician las reformas del templo y se halla el llamado «libro de la Ley» que revolucionó la religión y la cultura del momento. La reforma se llevó a cabo gracias a grupos influyentes de la clase media y alta. El defensor destacado de esta reforma fue también el joven Jeremías.

una utopía y pueda también llevarse a cabo la llamada reforma deuteronomica⁵. Dicha reforma se podría sintetizar en tres puntos:

1. Lucha contra el sincretismo oficial⁶
2. Lucha contra el sincretismo privado y contra el pluralismo religioso interno⁷
3. Freno de los abusos sociales⁸.

Muerte de Josías y quiebra de la reforma deuteronomica

Josías muere en el 609 y no sólo se viene abajo la Reforma sino que el mismo reino empieza a tambalearse. En el año 597 aC. tendrá lugar la primera deportación y en el año 587 aC. la segunda con la destrucción del templo y de la ciudad santa.

La crisis religiosa que se desencadenó a la muerte de Josías fue un verdadero descalabro. El profeta Jeremías, que había acompañado la acción política del rey con sus oráculos de salvación,

⁵Recibe este nombre porque toda la reforma se inspira en los grandes principios del Deuteronomio, un libro marcado por la unidad: Un sólo Dios, un sólo pueblo, una sola Ley, una tierra, una alianza. Si la reforma iniciado por Ezequías era una reforma cáltica fundamentada en el Código de la alianza, la reforma deuteronomica fue una reforma más global; una reforma de Estado basada en el poder del tribunal supremo de Jerusalén que asumió el poder legislativo y religioso por encima de la propia institución monárquica. Se acudió a la figura de Moisés que unificaba la función de sacerdote, profeta i líder político i se vivió con un retorno a las bases fundacionales del pueblo.

⁶Unidad y exclusividad del culto a Yahvéh que conlleva la centralización del culto. A su llegada a Canaan, Israel había descubierto las divinidades que reinaban en el lugar y se había dejado seducir por ellas. *El* era el dios supremo del panteón cananeo y *Athirat* la diosa consorte en Ugarit. Por debajo de ellos encontramos al dios *Baal* junto a su compañera *Astarté*. El dios *El* era sedentario y muy venerado en el reino del norte. En la práctica se le asociaba, a menudo, a Yahvé mientras que *Baal* era combatido asiduamente por los profetas. La *Ashera* que encontramos en el Antiguo Testamento parece ser la *Athirat* cananea, esposa del dios *El*. El dios *El* se vio asociado a Yahvé, pero ¿qué pasó con las diosas? Lo que sabemos es que su culto fue frecuente en la sociedad hebrea antes del exilio; se las representaba en figurillas de barro para la devoción personal. La misma Biblia da testimonio del sincretismo reinante en aquella época (2 Re 23,4.7). Parece ser que el culto a *Ashera* era muy popular en Jerusalén, Samaria y Betel. Posiblemente considerada como consorte de Yahvé a juzgar por las inscripciones de Khirbet el Qôm i Kuntillet Ajrud. Dichas inscripciones deben ser fechadas entre los años 750 a 700 a.C. Son inscripciones hechas por el pueblo que manifiestan como éste vivía su religión. Se han hallado dos tumbas y en una inscripción se relaciona el nombre de Yahvé con el de *Ashera*. ¿La consideraban diosa consorte? La inscripción dice así: *Uriyahu el próspero ha hecho escribir, bendito sea Uriyahu por Yahvé mi guardián y por Asherá sálvalo; de sus enemigos por Asherá sálvalo*. La otra inscripción reza así: *Yo te bendigo por Yahvé, nuestro guardián y por su Ashera*. El exilio, con todos los desastres y calamidades que conllevó, fue considerado como una consecuencia de tales aberraciones. Por eso al regreso se impondrá el más nítido monoteísmo. Yahvé no necesita una diosa consorte porque en su plenitud concentra todos los atributos, tanto masculinos como femeninos.

⁷La reforma deuteronomica incidió fuertemente en la religión familiar y privada. La mayoría de las prohibiciones cálticas que aparecen en el Deuteronomio son sobre ritos que se realizaban en privado (prácticas adivinatorias, culto a los astros, dedicación de los hijos,...). Se acentúan las exigencias morales por encima de las cálticas. Un ejemplo es el decálogo que, aunque existía en épocas anteriores, es ahora cuando se convierte en un texto fundamental.

⁸Supresión del diezmo como tributo real. Cada tres años para atender el diezmo se dedicará a la atención de los pobres de la localidad. Prohibición de cargar intereses al préstamo. Condonación de las deudas al cabo de siete años. Dejar descansar la tierra al cabo de seis años de cultivo. Limitación de las diferentes fórmulas de esclavitud. Obligación de pagar al jornalero antes de la puesta del sol. Atención a los desheredados y a los levitas. Atención a los inmigrantes y los pobres en las fiestas de acción de gracias...

expresa ahora no sólo su decepción personal, sino también la de muchos representantes del movimiento reformista: *¡Y yo digo: ¡Ay, Señor Yavé! ¡Cómo embaucaste a este pueblo y a Jerusalén diciendo: "Paz tendréis", y ha penetrado la espada hasta el alma!* (Jer 4,10) ¿Cómo se debía interpretar la desaparición del joven monarca? ¿Como un posicionamiento, por parte de Dios, en contra de los cambios cúltricos y sociales introducidos por la Reforma? A la luz de la justicia retributiva⁹ que dominaba en este momento sólo podía leerse como un juicio negativo por parte de Dios. ¿Cómo entenderlo sin escándalo?

Con todo, el grupo reformista no se dio por vencido y se apresuró a ungir como rey a Joacaz, uno de los hijos más jóvenes de Josías (por este motivo no le correspondía el trono), puesto que era el que más garantías de continuidad ofrecía para los intereses de la Reforma¹⁰. Esto desagradó al faraón Necó que se consideraba con derecho a decidir el candidato idóneo y, nombró en su lugar a Joaquín, el hijo de Josías que había sido excluido de los derechos sucesorios. El nuevo rey, decidió vengarse del partido reformista oprimiendo duramente el grupo de los campesinos libres grupo promotor de la Reforma¹¹. El nuevo rey inconsciente de la gravedad de la situación, no sólo rompió con el grupo reformista sino que tentado por el fausto y ansias de grandeza no se retuvo llegando a imponer trabajos forzados a sus súbditos¹². Asimismo un grupo de la nobleza, reacio a los planes de reforma social, volvió a las andadas extorsionando al pobre sin consideración de ninguna clase¹³. La acusación que, a partir del año 609 aC., lanza Jeremías deja entrever la decadencia y descomposición social que reinaban en la sociedad del momento¹⁴.

El breve período de la Reforma fue insuficiente para arraigar en la conciencia de la población. Incluso muchos sacerdotes, ante el éxito obtenido con la centralización del culto, dejaron de interesarse por los proyectos reformistas, centrándose en la teología del templo de Jerusalén. Aferrados a sus antiguos privilegios intentaban tranquilizar al desorientado pueblo, invocando la presencia de Yavé en Sión como garantía de su seguridad¹⁵.

Asimismo el grupo de la clase media y alta se encontró dividido en dos facciones opuestas: una que apoyaba de lleno la política opresora del nuevo rey y otra, en la que destacaban los hijos y los nietos de Safán, que ejercía cierta oposición y procuraba influir en la política según los criterios de la Reforma. Intentando dar un paso en este sentido y para despertar la conciencia aletargada del monarca, Jeremías decidió escribir sus oráculos y proclamarlos a voz en grito como una última advertencia a la población de Judá en el momento en que el poderío neo-babilónico se alzaba amenazante. Gamarías, hijo de Safán, propició a Baruc, secretario de

⁹Doctrina que enseña que el bien y la justicia son fuente de felicidad mientras que el pecado es fuente de desgracia. Este nexo entre justicia y felicidad y entre pecado y desgracia se convirtió en regla general basada en la concepción concreta y material de la bendición y maldición. Jeremías ya cuestiona tal doctrina en 12,1 pero será la sabiduría crítica (Job y Qohélet) quienes la atacarán de lleno.

¹⁰Re 23,29s

¹¹Re 23,29s

¹²Jer 22,13.

¹³Jer 5,26-28; 6,65.

¹⁴Jer 5,8; 6,135.28; 7,9; 9,1-5.7

¹⁵Cf. Jer 7,4ss.

Jeremías, la oportunidad de leer públicamente en el templo un rollo con las palabras del profeta. El rey ni se inmutó ante el anuncio del desastre que se avecinaba. Con gran frialdad, a medida que escuchaba las palabras del profeta, iba rompiendo el rollo y quemándolo en un brasero. Al final, ordenó a sus hombres que detuvieran a los responsables de aquel escrito¹⁶.

El profeta vio con profundo dolor como una época tan esperanzadora como la de Josías no había sido más que una estrella fugaz en el firmamento de la historia de su pueblo. Porque si bien se juraba por Yavé y no por otros dioses, esa aparente ortodoxia no evitaba jurar en falso. La tan cacareada renovación de en la que él mismo se había comprometido de lleno se había reducido ahora a un mero barniz bajo el cual retozaban viejas y deterioradas conductas. Ni la adoración exclusiva a Yahvéh ni el culto tenían repercusión alguna en la praxis social. El desastre era inminente¹⁷

Pero Jeremías se resistía a darse por vencido en la ardua lucha de buscar una sincera conversión del pueblo¹⁸. Buscó la ayuda de la clase dirigente, a la que pertenecían gran parte de los antiguos reformadores, pero se llevó gran decepción ya que también ellos se habían alejado de las exigencias sociales inherentes a la Reforma¹⁹. De manera que el profeta no pudo hacer otra cosa que concluir su mensaje con duras palabras de condena. El profeta se ve ahora distanciado del mismo movimiento reformista, que se desmorona a pasos agigantados. Jeremías está cada vez más solo.

Inminencia de la caída de Jerusalén, deportaciones, destrucción del templo y exilio.

Política de Judá frente a la expansión neo-babilónica

En vistas a la rápida expansión del imperio neo-babilónico (605aC.), las disensiones y controversias que reinaban en Judá pasaron a segundo plano ante el conflicto desencadenado en torno a la política que debía seguirse en tales circunstancias. En el año 604 aC, después de un corto período de sumisión a Egipto (609-605 aC.), Joaquín, rey de Judá, se vio obligado a someterse a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Pero, al cabo de tres años, infravalorando el poder del rey del cual era vasallo y con excesiva confianza en el apoyo egipcio, se rebeló contra Babilonia. La respuesta de Nabucodonosor fue enérgica. Si el país se salvó fue gracias a la rendición de Jerusalén. El día 6 de marzo del año 597, Jeconías, hijo de Joaquín y gran parte de la nobleza fueron deportados a Babilonia²⁰.

Nabucodonosor nombró como rey de Judá, en condición de vasallo, a Sedecías, también hijo de Josías. Después de semejante desastre, cuando el pueblo debiera estar más cohesionado que nunca, fue cuando estalló el gran conflicto teológico. Apareció un partido de ideología religioso-nacionalista, que quería librarse de Babilonia a todo precio. La dirección de este partido

¹⁶Jer 36,10.21-26

¹⁷Jer 1,14s.; 4,5-31; 5,15-17; 6,1-8.22-26

¹⁸Jer 4,14; 5,1; 6,8

¹⁹Cf. Jer 5,5.

²⁰Cf. 2 Re 24,1-17.

estaba en manos de los sacerdotes y un grupo de nobles de la corte de Jerusalén. Su tesis era buscar la salvación a través de una alianza con Egipto. Como oposición a este partido estaba el pequeño resto de los reformadores, liderado por los safánidas. La ideología de este partido era pro-babilónica debido a que toda posibilidad de enfrentarse al soberano país era más que ilusoria y no podía más que acarrear nuevos desastres para la población. Este grupo recibió el apoyo de Jeremías.

El primer enfrentamiento tuvo lugar en una reunión de los dos reinos fronterizos, celebrada en Jerusalén, con el fin de tomar medidas anti-babilónicas. En este momento aparece Jeremías por las calles de la ciudad con un yugo al cuello, como signo de provocación y protesta contra la política emprendida²¹ y anuncia en nombre de Dios que sólo una inteligente sumisión a Babilonia puede permitir la supervivencia de la nación. A modo de respuesta, el partido oficial, delegado en Ananías, anuncia en nombre de Yahvéh la pronta devolución de los bienes robados por los invasores así como el regreso de Jeconías y el resto de los deportados²². Esta euforia de liberación se había también difundido entre los exiliados a Babilonia en la primera deportación del año 597 aC. Ezequiel, profeta en el exilio, se distancia de tales expectativas e intenta convencerles de su autoengaño.

De nada sirvió la predicación de Jeremías y Ezequiel. El partido religioso-nacionalista logró embaucar al monarca que en principio se inclinaba por una postura pro-babilónica. Conviene notar que la argumentación teológica del partido religioso-nacionalista parecía muy convincente porque apelaba a la tradición. La situación se parecía a la que había vivido el pueblo en tiempos de Ezequías ante la amenaza asiria. En aquel momento Isaías exhortó al pueblo a confiar en Yahvéh y su confianza se vio recompensada²³. En el año 701 después de un largo asedio, los asirios se retiraron y el pueblo celebró largamente la liberación tan esperada. En este momento Jeremías es visto no sólo como un anti-patriota que mira con simpatía al dominador sino como un hombre que ni tan sólo es capaz de escuchar la voz de la historia y confiar en Dios.

La temida reacción de Nabucodonosor no se hizo esperar. El 15 de Enero del año 588 aC. empezó el bloqueo de Jerusalén que acabaría en asedio. En esta situación, Sedecías llamó al profeta y le preguntó qué mensaje había recibido de parte de Dios. Jeremías le anunció sin tapujos la inminente destrucción de la ciudad²⁴. Encolerizado por el hecho de que el profeta no secundara la sublevación nacional lo detuvieron como desertor²⁵ encerrándolo en un calabozo y los nobles instaban al rey para que le condenara a muerte²⁶. A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. El ejército de Babilonia se presentó masivamente ante las puertas de la ciudad y reanudó el asedio de la capital. El día 29 de julio del año 587 aC., la ciudad fue asaltada por los sitiadores y, al cabo de un mes, incendiada y devastada y el templo expoliado y destruido. Jeremías estaba en lo cierto. Sus intentos por evitarlo habían fracasado.

²¹Jer 27.

²²Jer 28,1-4.

²³Cf. 2 Re 19.

²⁴Jer 37,3-8

²⁵Jer 37, 13ss

²⁶Jer 38,4.

El canto del cisne. Últimas esperanzas que acaban en aborto

A la entrada de Nabucodonosor, las penas más duras recayeron sobre el grupo pro-egipcio y anti-babilonio mientras que los miembros de la oposición, de ideología más bien pro-babilónica pudieron gozar de cierta benevolencia. El mismo Jeremías fue liberado de la prisión por uno de los oficiales babilonios²⁷; más aún, se le aseguró protección en Babilonia, algo que Jeremías rehusó prefiriendo seguir con el resto de la población que sobrevivió en la ciudad recién devastada.

Pero más importante que esta medida fue el hecho de que Nabucodonosor pusiera como gobernador de Judá a un miembro del grupo reformista, el safanida Godolías²⁸. Eso significó que los ocupantes, después de castigar y exiliar al grupo nacionalista, con ayuda de un pequeño grupo partidario de la Reforma, intentaron restablecer las antiguas estructuras de aquel país ahora bajo dominación babilónica.

Esto abrió las puertas al partido reformista que ahora tenía la posibilidad de dar un giro a la historia mediante un cambio de rumbo en la actuación política. Podemos vislumbrar algunos indicios que llevan a pensar que el pequeño resto reunido en torno a Godolías y Jeremías quería aprovechar la caída de viejas estructuras y, con la ayuda del invasor, convertir en realidad lo que había quedado en utopía: la reforma social. Parece que la fuerza de ocupación estaba dispuesta a colaborar en la empresa. De hecho, Nabusardán, jefe de la guardia, distribuyó a la gente pobre del campo los bienes abandonados por la clase alta y media²⁹. Pero el sueño fue momentáneo. Este inicio de reforma fue abortado a los dos meses cuando Godolías fue asesinado por Ismael, un líder militar de linaje real por línea colateral, fiel a la vieja ideología de la nobleza de los tiempos de Sedecías³⁰.

Con Godolías cayó la Reforma; cayó víctima de la intolerancia de un grupo que no podía entender una vida sin monarquía y sin los privilegios de la corona. No sabemos hasta dónde pudo haber llegado el noble proyecto de la reforma. Sin duda la historia habría seguido por otros derroteros.

3. PREDICACIÓN Y MENSAJE DE JEREMÍAS

Drama de Jeremías: ser profeta de desgracias

Jeremías como tantos personajes bíblicos no se libra del reduccionismo. A menudo es considerado no sólo de profeta de calamidades, sino de ser un profeta catastrofista que solo sabía lamentarse. Lo cierto es que le tocó vaticinar i vivir los momentos más amargos de la historia de su pueblo. Si la desgracia de Judá le angustia es porque es lúcido para percibir con nitidez lo que otros no alcanzan o se niegan a ver. El profeta era consciente de la inminencia del desenlace

²⁷Jer 3-40.

²⁸Jer 40,7.

²⁹Cf. Jer 39,10 i 2 Re 25,12ss.

³⁰Jer 41,1ss.

porque, a su entender, Dios estaba harto de tanto lujo, de tanto derroche, de tanta opresión y sobre todo más que harto de tanta religión rica en formas pero vacía de contenido.

Jeremías expresa abierta y públicamente el fin y lo hace con el lenguaje de la aflicción. Es la crítica pasada por el *pathos*³¹. Le afligía el futuro que se avecinaba pero su dolor era más profundo porque no podía compartirlo. Nadie se percataba, negándose a escuchar y ver lo que para él resultaba más que evidente. Por eso su tormento era tan agudo. Tuvo que enfrentarse a unos responsables que hablaban de paz cuando él sólo veía guerra. Si se negaba el problema difícilmente podía haber remedio.

Su aflicción era por el fin de su nación, con las innumerables pérdidas que esto conllevaba. Una nación que según se repetía en el culto, tenía que vivir eternamente porque Sión era la morada del Altísimo: *¡Mis entrañas, mis entrañas!, ¡me duelen las telas del corazón, se me salta el corazón del pecho! No callaré, porque mi alma ha oído sonos de cuerno, el clamoreo del combate. Se anuncia quebranto sobre quebranto, porque es saqueada toda la tierra. En un punto son saqueadas mis tiendas, y en un cerrar de ojos mis toldos.* (Jer 4,19-20)

No se limita a vaticinar lo que va a ocurrir. Cuando describe el combate que está al acecho, experimenta tal sacudida interior que hace que su mismo corazón se estremezca. El final es contemplado como el caos, un anti-génesis:

«Miré a la tierra, y he aquí que era un caos; a los cielos, y no tenían luz. Miré a los montes, y estaban temblando, y todos los cerros trepidaban. Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo habían volado. Miré, y he aquí que el vergel era un desierto, y todas las ciudades estaban arrasadas delante de Yavé y del ardor de su ira» (Jer 4,23-26).

El poema, va más allá de un relato sobre la creación. La armonía del cosmos era un destello de la sabiduría de Dios que garantizaba su continuidad que se veía condicionada por el orden en la sociedad. De la misma manera que el cosmos estaba lleno de armonía, el pueblo debía también reflejar esa armonía en sus relaciones sociales:

¿A mí no me temeréis? oráculo de Yavé, ¿delante de mí no temblaréis, que puse la arena por término al mar, límite eterno, que no traspasará? Se agitará, mas no lo logrará; mugirán sus olas, pero no pasarán. Pero este pueblo tiene un corazón traidor y rebelde: traicionaron llegando hasta el fin. Y no se les ocurrió decir: Ea, temamos a Yavé nuestro Dios, queda la lluvia tempranera y la tardía a su tiempo; que nos garantiza las semanas que regulan la siega. Todo esto lo trastornaron vuestras culpas y vuestros pecados os privaron del bien. (Jr 5,22-25)

Y el rey era el encargado de mantener dicho orden y preservar así la creación. De aquí que el anuncio de retorno al caos de que habla el profeta es un anuncio implícito del fracaso y del fracaso institucional y del final de la monarquía. No habrá creación, porque ya no hay rey. Aquello que justificaba la existencia de la monarquía (la subsistencia del pueblo) ha desaparecido.

Según Jeremías, la negación de la realidad impidió que en Judá se produjera algún cambio, tanto por parte de Dios como de parte del propio pueblo. La relación de alianza se había visto arruinada y no habría posibilidad alguna de novedad mientras no se acabara con aquel espejismo y se asumiera la situación, cosa que no se daría hasta el exilio. Pero Jeremías, aunque

³¹Palabra densa de significado: experiencia, pasión, prueba, sufrimiento, afecto...

inútilmente, lo había intentado. Por esto en su mensaje la denuncia y el anuncio aparecen entrelazados.

Núcleo de su mensaje: denuncia y anuncio

Cuando Jeremías se pregunta por la razón del estado en el que se ve sumido el pueblo se da cuenta de que todos los males radican en el abandono de Dios. Por esto sus oráculos son la constante repetición de un mismo mensaje: la denuncia del pecado del pueblo. El profeta no se detiene en unas transgresiones concretas de la Ley sino que lanza una acusación de infidelidad radical por parte del pueblo: idolatría, falsedad³² injusticia, opresión... son aspectos distintos de un único pecado: la infidelidad esencial, un pecado tan visible que aflora en su misma piel³³: «¿Acaso cambia su piel un etíope o sus manchas un leopardo? Del mismo modo, ¿podréis vosotros hacer el bien si estáis acostumbrados a hacer el mal?» (Jer 12, 23).

Como en Amós y Oseas la denuncia del pecado va unida al anuncio del castigo; y como el pecado es global, también será total la sanción. Así pues se va repitiendo, casi como un estribillo, la predicción del fin.

Pero no siempre había sido así. Jeremías había comenzado predicando la necesidad de conversión³⁴ algo que podría evitar el desastre: *Tómame un rollo de escribir, y apuntas en él todas las palabras que te he hablado tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde la fecha en que te vengo hablando desde los tiempos de Josías hasta hoy. A ver si la casa de Judá se entera de todo el mal que he pensado hacerle, de modo que se convierta cada uno de su mal camino, y entonces yo perdonaría su culpa y su pecado* (36,2-3).

Pero fue en vano. Y llegó un momento en que Jeremías considera ya pasado el tiempo de la conversión y anuncia el castigo sin remedio³⁵. En estas circunstancias, Dios, por medio del profeta, exige sometimiento al poder babilonio como aceptación del castigo y único medio de salvaguardar la subsistencia del reino. Pero los profetas cultuales no aceptan este mensaje y se oponen a Jeremías. Para ellos es imposible que Dios deje de ofrecer *shalom*, es decir, paz y prosperidad a su pueblo. Por eso se les denomina como “profetas de paz”. No está mal profetizar la paz; lo que está mal es engañar y engañarse sobre el origen de esta paz. El problema consiste en saber quién predica la auténtica Palabra de Dios. Ahí radica la lucha interna de Jeremías y las persecuciones de que fue objeto. En esta situación adquiere sentido la vida celibataria de Jeremías³⁶ como un signo de falta de futuro para el pueblo. Pero la tardanza en cumplirse el plan de Dios aumenta la tensión porque el profeta aparenta ser sencillamente un pájaro de mal agüero. Incluso, después del año 597 aC., una vez desterrados el rey y los nobles a Babilonia, los profetas de salvación alimentan aún la esperanza de un pronto retorno.

³²Jer 2, 13.20.27; 3,13

³³Cf. Salmos 105-106.

³⁴Jer Jer 2,4; 4,14; 6,8; 7,3.5.

³⁵Jer 15,1-4.5-9; 7,16-20.

³⁶Jer 16,1-4

Jeremías no niega el retorno, pero da largas a su realización³⁷. Pero él cree en la restauración en virtud del amor entrañable de Dios:

Pero tú no temas, siervo mío Jacob oráculo de Yavé ni desmayes, Israel, pues mira que yo acudo a salvarte desde lejos y tu linaje del país de su cautiverio; volverá Jacob, se sosegará y estará tranquilo, y no habrá quien le inquiete, pues contigo estoy yo oráculo de Yavé para salvarte: pues acabaré con todas las naciones entre las cuales te dispersé. pero contigo no acabaré; aunque sí te corregiré como conviene, ya que impune no te dejaré” (Jer 30,10-11).

Un poco más adelante, leemos también:

Así dice Yavé: Aún se oirá en este lugar, del que vosotros decís que está abandonado, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén desoladas, sin personas ni habitantes ni ganados, voz de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yavé diciendo: Alabad a Yavé Sebaot, porque es bueno Yavé, porque es eterno su amor, pues haré tomar a los cautivos y volverán a ser como antes, dice Yavé (Jer 33,10-11)

No podemos olvidar que la misión que el profeta había recibido era no sólo la de destruir falsas expectativas y esperanzas sino que también debía “construir y plantar”. En el capítulo 24 habla de los deportados a Babilonia como higos buenos que el Señor plantará de nuevo. Y pocos meses antes de la caída de Jerusalén, en el año 587³⁸, “redime” un campo en su ciudad natal, Anatot, un signo preñado de futuro: “*Todavía se comprarán casas y campos y huertos en esta tierra*” (Jer 32,15).

Podemos preguntarnos cuándo anunció Jeremías la salvación³⁹. Evidentemente, tras la destrucción total del reino. Si la palabra amenazadora del Señor se ha cumplido, también se cumplirá su palabra de salvación. Por ello Jeremías (o sus discípulos) están seguros del regreso de los desterrados. En este contexto hay que leer la referencia a la «nueva alianza» *He aquí que días vienen oráculo de Yavé en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos oráculo de Yavé. Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días oráculo de Yavé: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Jer 31,31-33).*

³⁷Cf Jer 29.

³⁸Jer 32,1-15; 37,11-16

³⁹ Los comentaristas están también de acuerdo en atribuir a la primera etapa de Jeremías una predicación de salvación, dirigida a Israel, y posiblemente destinada a favorecer la reunificación de los dos pueblos. En este momento Josías acaba de restablecer los límites del reino de David y Jeremías es un joven benjaminita, familiarizado con las tradiciones del Norte. Ahora es el momento de cantar la reunificación. Judá tenía que recibir al hijo pródigo con los brazos abiertos (Jer 31,7).

Ahora bien, no podemos pasar por alto la radicalidad que entraña el mensaje: habrá una alianza nueva porque la alianza del Sinaí ha fracasado y ya no vale⁴⁰. Esta idea de la “nueva alianza” la hallaremos de nuevo en el Nuevo Testamento.

Verdad y mentira en Jeremías. Conflictos con lo falsos profetas

El conflicto “verdad-mentira” es uno de los rasgos fundamentales de la profecía de Jeremías. Pero ¿dónde está la verdad? ¿Qué criterio seguir para saberlo? En tiempos de Jeremías los falsos profetas representaban el sentir común; pero el profeta deja claro que el sentir común puede estar en el error. Relacionado con la verdad hallamos en Jeremías el tema de la falsa profecía. Resulta difícil discernir con claridad los criterios de distinción entre ambas. Un punto de partida característico de estas dos ópticas contrapuestas está en la diferente interpretación de la realidad. Los falsos profetas ignoran la realidad; se acreditan con el mero refugio en la doctrina tradicional que habla de Jerusalén ciudad santa e inexpugnable por ser el centro de la salvación. Si Jeremías habla de deportación como de un hecho seguro, la falsedad consiste en tranquilizar, intentando evadirse, ignorando el peligro: «*No deis oídos a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros soñadores, a vuestros astrólogos, a vuestros agoreros, que os dicen que no os veréis sometidos al rey de Babilonia, porque os profetizan mentira*» (Jer 27, 9-10).

«*Esto es lo que les dicen los profetas: 'No veréis espada ni pasaréis hambre; al contrario, os concederé una paz estable en este lugar'*». Pero el Señor me dice: «*Es falso lo que esos profetas van diciendo en mi nombre; yo no los he enviado, ni les he dado un encargo ni les he hablado; visiones falsas, vanos presagios, fantasías de su propia invención, eso es lo que profetizan*».

La palabra profética propone una verdad que lejos de ser un tranquilizante, siempre es un aguijón que suscita una respuesta, un diálogo, que puede ser rechazado y derivar en oposición y rechazo. Este es el caso de Jeremías. Será un rechazo tan frontal que se convertirá en el hombre de dolores, siervo de Dios que, en cuanto mensajero suyo, carga sobre sí el mal que él mismo denuncia.

En favor del pueblo: la no-intercesión de Jeremías

La intercesión manifiesta la tensión en la vida del profeta por su doble y constante relación con Dios y con el pueblo. Investido de la presencia de Dios, el profeta no deja de ser a su vez, un hombre del pueblo, del que forma parte. A menudo está como entre dos fuegos. Quien mejor expresa esta tensión es Jeremías. La situación del profeta resulta aún más dramática por el hecho de que se le ordena no interceder en favor de su pueblo: «*No intercedas por ese pueblo, no levantes en su favor ningún grito ni súplica, ni vengas a rezarme, porque no te escucharé. ¿No ves lo que están haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Los hijos recogen*

⁴⁰Holladay presenta como correcciones a tanta osadía las afirmaciones del segundo Isaías: «la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Is 40,8) y «como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar ..., así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía» (Is 55,10). Otro oráculo que suele relacionarse con Jer 31,31-34 es el de Ez 36, 22ss, pero la imagen es de simple interiorización y no de «novedad».

leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan para hacer hogazas. ...Por eso así dice el Señor Dios: He aquí que mi ira y mi cólera se derraman sobre ese lugar, sobre los hombres y sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos del suelo; arderá y no se podrá apagar»⁴¹.

¿Cómo puede entonces interceder el profeta, es decir, ponerse de parte del pueblo, cuando la actuación de ese pueblo es totalmente contraria a Dios? En la intercesión la solidaridad del profeta con el pueblo es el intento de evitar que ocurra lo irreparable. La prohibición de interceder es la exigencia de romper esa solidaridad, de tomar posición, de ponerse al lado de Dios. Esto en Jeremías expresa una situación límite. El profeta no quiere el fin de Israel, pero frente a su negativa a escuchar a su Dios no puede hacer otra cosa más que anunciar y constatar sus consecuencias.

4. LA PROFECÍA DE JEREMÍAS, CAJA DE RESONANCIAS DE LA PROFECÍA ANTERIOR.

Según la concepción deuteronomista, los profetas constituyen una cadena ininterrumpida que indica la presencia de Dios en la historia por medio de su Palabra. Creo que Jeremías se autocomprendió como un eslabón de esta cadena. Por esto creo que vale la pena, señalar su referencia a la tradición profética anterior: *«Os envié todos mis servidores, los profetas, con insistencia y sin tregua; pero ello no los escucharon ni prestaron oídos»* (Jer 7,25). Como tampoco es nuevo el resultado de su predicación: *«Tú les dirás todas estas cosas, pero ellos no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán»* (Jer 7, 27).

a) Jeremías, un profeta como Moisés.

Uno de los puntos relevantes de Jeremías es su íntima relación con la figura de Moisés, sobre todo, con el Moisés del Deuteronomio. Algunos autores piensan que esta relación la vivió el profeta de modo consciente; otros que es fruto de la reinterpretación que hicieron sus discípulos a la hora de recopilar los escritos del profeta. Lo cierto es que las similitudes son significativas. De entrada ya encontramos un parecido en el relato de vocación de ambos profetas. Una mirada atenta nos muestra que:

- Son similares las objeciones que ambos ponen en sus respectivos relatos de vocación:
Dijo Moisés a Yavé: ¡Por favor, Señor! Yo no he sido nunca hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua (Ex 4,10)
Yo dije: ¡Ah, Señor Yavé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.(Jer 1,6)

⁴¹ Jer 7, 16-20; cf. 11,9-14; 14, 11-16; 15, lss.

- Jeremías el profeta aparece en repetidas ocasiones como encarnando la promesa deuteronomica de la existencia de un nuevo profeta como Moisés, que el Señor tenía que suscitar::
Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, quien les hablará todo lo que Yo le ordene. Y en Jeremías 1,9b leemos: *he aquí que pongo mis palabras en tu boca.*
Asimismo en 1,7b leemos: *a quienes yo te enviare has de ir y todo lo que te ordenare hablarás*
Encontramos los mismos pares de verbos: “enviar-ir” “ordenar-decir”. De modo que Jeremías 1,7.9 presenta una relación directa con Deuteronomio 18,18 mostrando que Jeremías es el profeta que Yahvéh había de suscitar. el profeta como Moisés que Yavé había de suscitar.
- A Moisés se le revela el nombre de Dios: Yahvéh⁴². Jeremías (“Yahvéh levanta, Yahvéh abre) lleva el nombre de Dios en el suyo propio.
- A Moisés se le atribuye la proclamación de la ley. Jeremías se implicó en la reforma deuteronomica de Josías⁴³ y la proclamación del libro de la ley.
- Moisés fue el mediador de la Alianza y fue considerado “profeta”⁴⁴. Jeremías fue llevado con el pueblo a Egipto, habla de “la nueva alianza” y es considerado el profeta como Moisés.
- Pero si Moisés fue modelo de intercesión⁴⁵, a Jeremías se le prohíbe interceder por sus hermanos⁴⁶.

El conjunto ofrece una relación innegable entre Moisés y Jeremías y presenta la figura de Jeremías como la realización de la promesa deuteronomica sobre un profeta como Moisés. Si Jeremías comprendió así su misión es motivo de discusión. Pero, al menos en la redacción final, la conclusión parece clara.

Asimismo, Jeremías, asume los rasgos de un hombre perseguido y doliente, hasta aparecer como el símbolo del dolor, del rechazo, del mal que actúa no sólo contra él, sino que está presente en el mundo o en el interior de su pueblo. La relación entre Moisés, Jeremías, el Deuteroisías (cantos del siervo), muestra una fuerte vinculación entre ellos a partir precisamente de la relación profeta-varón de dolores.

En Jeremías, sobre todo en la historia de su pasión⁴⁷, narrada por Baruc, es donde aparece como aquel que, rechazado, se identifica de algún modo con la no-salvación, con el destierro, con

⁴²Ex 3,14.

⁴³Re 22-23.

⁴⁴Dt 18,15; 34,10.

⁴⁵Ex 32,30-35.

⁴⁶Jer 7,16; 14,11.

⁴⁷Jer 35-45

el sufrimiento de su pueblo. Él, que se había opuesto decididamente a la opción de ir a Egipto⁴⁸, está entre los que allí van. Moisés sacó al pueblo de Egipto y lo condujo a la Tierra prometida. Jeremías fue sacado de la tierra prometida y conducido a Egipto país considerado en este momento como una nueva tierra prometida⁴⁹. Él, el único que escucha la palabra de su Dios, figura de modo paradójico entre los que no la escuchan⁵⁰. Conviene notar que, en el libro de Jeremías, el relato de los acontecimientos ocurridos entre la caída de Jerusalén y la huida a Egipto están narrados como un desandar el camino iniciado siglos atrás, un anti-éxodo: el templo es destruido, la ciudad es arrasada, la dinastía de David suprimida y finalmente el abandono de la tierra que culmina la huida a Egipto. Será necesario un nuevo éxodo que se iniciará en Babilonia porque el grupo huyó a Egipto contrariamente a lo que decía el Señor por boca de Jeremías.

También Moisés -según el Deuteronomio- había cargado con el pecado del pueblo⁵¹ que le impidió el acceso a la entrada en la tierra prometida. Había asumido la misión y el peso de las consecuencias. No participó de la salvación de la llegada. Tampoco Jeremías participará del nuevo éxodo que se iniciará en Babilonia. Moisés y Jeremías representan hasta tal punto la historia de su pueblo de forma que su servicio profético parece terminar con un fracaso.

b. Jeremías un profeta como Elías

También la vida de Elías (*elí-yahu*) es en cierta manera, una glosa, una expresión de lo que significa su nombre: “*Mi Dios es Yahvéh*”. De entrada implica ya un posicionamiento, el sentido de su vida concebida como vinculada con el Señor hasta el punto que su mismo nombre es una afirmación de Dios. En un momento en que sólo contaban los profetas de Baal, la gente ya se preguntaba: ¿Quién es Yahvéh? Elías responde a la pregunta desde el corazón de su propia existencia.

Esta presencia de Dios que vertebra la vida del profeta se manifiesta de modo especial en los dos episodios del ciclo de Elías más conocidos. Ambos tiene un mismo marco, el mismo escenario: el monte. En el Carmelo Elías se enfrenta a los profetas de Baal⁵² y experimenta el poder y la fuerza de Dios. En el Horeb⁵³ se enfrenta consigo mismo y experimenta la presencia de Dios que se le muestra en la brisa apacible. Así como Moisés, su vida es un camino, un ir y venir del monte⁵⁴.

⁴⁸Jer 43, 4-7

⁴⁹Jer 42,13-43,7.

⁵⁰Jer 43, 7.

⁵¹Dt 3, 25-27; 4,21.

⁵²1Re 18,16-46

⁵³1Re 19, 1-18

⁵⁴Conviene tener presente la importancia del monte en la Biblia. Dios se revela a Moisés en el Horeb. El pueblo recibe la Torah en el Sinaí. El templo residirá en el monte Sión. Asimismo en el NT, Jesús sube la monte y enseña las Bienaventuranzas, se transfigura en el Tabor, muere en el monte calvario y según Mateo Jesús se despide de los suyos en un monte (Mt 28,16-20).

Un punto de coincidencia con Jeremías es la soledad que a ambos les envuelve: En el Carmelo él está solo frente a los profetas de Baal: *Sólo yo he quedado como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta*⁵⁵. En el camino hacia el Horeb, Elías despide a su criado y luego dice: *Me he quedado solo y ellos andan buscándome para quitarme la vida*⁵⁶. Solo como aliado de su Dios, solo como profeta. Al igual que Jeremías, Elías da la impresión de ser un hombre en permanente conflicto con los suyos. Se ve obligado a esconderse⁵⁷ y no encuentra compañeros más que al final de su vida, con Eliseo. Jeremías contará también sólo con su discípulo Baruc.

Elías tiene una función mediadora: tiene que presentarse al rey para que el Señor envíe la lluvia. Jeremías se presentará a Joaquín y a Sedecías para mediar y evitar el desastre del pueblo. Elías es el portador de la preocupación de Dios por la suerte concreta del pueblo. En Jeremías se revela el dolor de Dios por la destrucción del pueblo. Ambos son desatendidos.

En ambos aparece el conflicto entre el profeta y el resto de los profetas. Elías debe enfrentarse a los profetas de Baal, como portavoz de Yahvéh. Jeremías se verá enfrentado a los sacerdotes y falsos profetas, avalado por la palabra de su Dios.

La escena del Carmelo aparece dominada por la necesidad de una respuesta. El pueblo no responde, como tampoco responden los baales: *Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yavé es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste. Pero el pueblo no le respondió nada* (v. 21): El pueblo ante todo es incapaz de responder, de tomar posición. Tampoco Baal responde. Sus profetas no ponen en comunicación, no establecen ninguna relación con el pueblo. Baal está mudo, y están mudos sus profetas: *¡Oh, Baal, respóndenos!. Pero no hubo ni voz ni respuesta*» (v. 26): «*Pero no hubo ni voz ni nadie que respondiera, ni atención* (v. 29) Sólo Dios tiene una respuesta. Por eso el mismo Elías se dirige a él y le ruega ardientemente una palabra eficaz: *Respóndeme, Señor, respóndeme* (v.37).

La respuesta de Dios a Elías es la afirmación de la presencia de un Dios que entra en relación. El profeta es el mediador y el heraldo de esta presencia comunicadora y dialogante, ya que es él el que está investido primero de ella.

Al igual que Moisés, si antes nos hemos fijado en el monte, podemos ver que también el camino es un elemento fundamental. En la primera parte (vv. 1-8) se presenta este movimiento: Berseba -> el desierto -> el monte de Dios: Horeb. Tres lugares que marcan el ritmo de la narración:

- En Berseba, Elías se separa de su criado y se queda solo en el camino (v 3)

- En el desierto experimenta la muerte: *Se deseó la muerte diciendo: ¡Basta, Señor! ¡toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!* (v. 4). Una muerte que aparece entretrejida por la pasión: la persecución (v. 2), el miedo (v. 3) la soledad (v. 3), el desierto (v. 4), el deseo de morir (v. 4), el sueño (vv. 5.6), el hambre (vv. 6.7.8). En esta situación límite cuando se opera el cambio, la transformación: *¡De pie, come, que el camino es aún muy largo para ti!* (v. 7). Elías no ha llegado al final: todavía le queda mucho camino por recorrer, hasta llegar al monte de Dios. La crisis de Elías nos recuerda las confesiones de Jeremías. También a este profeta Dios le pondrá en pie una y otra vez. Con razón su nombre significa *Yavé levanta*. El camino aparece

⁵⁵1 Re 18, 22

⁵⁶1 Re 19, 10.

⁵⁷1 Re 17, 5-6.

también aquí como un éxodo al revés: de la tierra prometida el profeta se encamina hacia el Horeb, en el desierto. Es aquí donde Dios le espera. Como en Oseas, el desierto se convertirá en una nueva recreación.

- En la parte central (vv.9-14) el camino se concreta en el Horeb, la montaña de Dios. Es curioso como el narrador cuenta que Elías llegó y penetró en una gruta. Como un Día Moisés no se da cuenta del lugar en que está. No es el hombre quien encuentra a Dios sino que es encontrado por él. Lo primero que hace es buscar un refugio: *allí entró en una cueva* (v. 9). Pero para encontrar a Dios tiene que salir fuera de toda autoprotección generada por el miedo: *Sal y ponte de pie en el monte delante del Señor*⁵⁸ (v. 11); *salió y se puso a la entrada de la cueva* (v. 13). Tan sólo a la intemperie, después de renunciar a nuestros mecanismos de defensa, puede tener lugar el encuentro con Dios.

En el Horeb, la revelación de Dios se identifica en la “voz silenciosa y ligera” (v. 12). Dios se manifiesta como voz, como Palabra. El profeta es ante todo el oyente de la Palabra. Por esto puede ser el comunicador de la Palabra.

En su encuentro con Dios Elías experimenta el paso de muerte a vida. Sale confirmado en su misión profética.

El miedo de Elías no se relaciona solamente con la posibilidad de que le puedan matar sino con el hecho de que él es el único profeta, el único que está de parte del Señor. Su muerte será el fin de la posibilidad para Dios de comunicarse con los hombres. La primera respuesta a este miedo es Eliseo, un profeta que seguirá atestiguando la presencia de Dios. Pero la respuesta plena es su raptó: Elías, el testigo de la presencia de Dios, vive para siempre aliado de su Señor.

El último encuentro con Dios es una copia del encuentro en el Horeb: Elías se aleja del país, atraviesa el Jordán y allí es raptado por Dios. El profeta que ha vivido la presencia amiga y al mismo tiempo tempestuosa de Dios es arrebatado ahora por la tempestad al final de su vida para que pueda estar con él e indicar a los hombres la verdadera dirección de la vida. Dios toma en sus manos al que ha vivido siempre en su presencia y ha señalado su camino a los hombres sus hermanos.

c) Jeremías, un profeta como Oseas (Yavé ha salvado)

Jeremías guarda también un parecido con Oseas:

- Ambos presentan el amor como clave de elección.
- Se parecen en su tono emotivo, su imagen de Dios como un marido defraudado o como un padre-madre afligido que invita a volver .
- Como Oseas percibe el pecado de su pueblo como una gran infidelidad: No “conocer” a su Dios, olvidarle equivale a prostituirse. Prostitución de la fe con unas relación falsa y engañosa, con una religiosidad vacía, de actos externos. Com si Yahvéh fuera un Baal más. Prostitución de la confianza cuando la ayuda se cifra en alianzas políticas o en recursos meramente humanos y prostitución del amor con unas relaciones humanas no basadas en la ética de la alianza sino en los propios intereses.

⁵⁸Como dirá el autor del salmo 40: *Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos.* (Sal 40,3)

- Según Oseas, el amor de Dios se manifiesta antes que Israel responda y más adelante a pesar de que no responda. Sobretudo conviene fijarnos en el capítulo 11,8 donde parece una expresión que suena a lamentación:

¿Cómo voy a dejarte, Efraín, cómo entregarte, Israel? ¿Voy a dejarte como a Admá, y hacerte semejante a Seboyim? Mi corazón está en mí trastornado, y a la vez se estremecen mis entrañas (Os 11,8)

Aparece un cambio brusco tanto en lo que se refiere a la forma como al mismo pensamiento atribuido a Dios. Se nos presenta un proceso deliberativo para mostrar la calidad del amor de Dios. Empieza con una confesión no del profeta sino de Dios. Después de hablar del castigo que corresponde algo se le remueve a Dios al pensar en la destrucción del pueblo. Hasta aquí, Yavé hablaba del pueblo en tercera persona. Ahora se dirige personalmente a él en una escena saturada de intimidad.

El pueblo está en peligro de muerte y Yavé muestra su dolor. La alusión a la destrucción de estas ciudades sería muy conocida en el reino del norte puesto que aparecían vinculadas a la destrucción de Sodoma i Gomorra. Ello nos lleva a pensar que tal vez el profeta conociera ya alguna incursión asiria o alguna deportación; al menos conocía la política y la violencia asiria.

La gran sorpresa está en que Yavé opta por el amor aunque ello conlleve que sea su propio corazón el que sufra la desgracia que debían sufrir las ciudades pecadoras. De alguna manera, según Oseas, en el corazón de Dios se produce como un enfrentamiento: la lógica de la justicia vindicativa de la perspectiva humana con el *hésed* inigualable. Se proyecta en Dios el debate teológico de la comprensión humana. Dios no actúa según la lógica humana.

Esta afirmación se puede fundamentar por el uso del verbo (חָפַץ)⁵⁹ (*hapaj*) el verbo que se utilizó para hablar del castigo de las ciudades pecadoras⁶⁰. Es un verbo que implica cierto cataclismo. Este mismo verbo se utiliza para expresar lo que pasa en el corazón de Dios: *mi corazón está trastornado*. Oseas nos dice que es como si Dios entrar en conflicto consigo mismo a casa del amor por su pueblo. Se le trastorna el corazón que para un semita es el centro mismo de la persona. Esta intensidad, a nivel de sentimientos, por parte de Yavé se manifiesta en el uso del plural "**entrañas**" (*rahamim*), es decir, un sentimiento amasado de dolor, compasión y ternura. Esto es lo que Dios experimenta ante la inminente destrucción de su pueblo.

En Jeremías es esta pasión y aflicción que Yavé siente lo que él querría compartir con su pueblo; pero éste no es capaz de ello. Por eso el profeta debe responder por todo su pueblo. Es como una parturienta pero sin parto; sólo muerte: se produce un jadeo desesperado, y luego... el silencio. Es el fin de Judá. El profeta manifiesta primero su propia y personal aflicción: *«Una voz se oye en Ramá, lamentos y llanto amargo. Es Raquel, que llora a sus hijos, que rehúsa consolarse por su pérdida, porque ya no existen (Jer 31, 15).*

En tiempo de Jeremías Dios da a conocer su propio dolor: *«He aquí que voy a derribar lo que he edificado ya desarraigar lo que he plantado. No puede haber más que muerte. Y un poco más adelante se lleva al extremo la metáfora: «Es Efraín un hijo tan querido para mí, un*

⁵⁹Un verbo que designa un movimiento violento ya sea de dolor o de cólera: arrasar, destruir, transtornar, volcar, revolcar, descuajar, alterar, trocar,etc...

⁶⁰Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo (Gn 19,25)

hijo tan mimado que, tras haberle recriminado tanto, aún me enterezca al recordarlo?» (Jer 31, 20). Esta expresión nos recuerda el capítulo 11 de Oseas.

Es el propio Yavé el que se aflige en la aflicción del profeta. Su lamento no debe ser minimizado como si fuera producto del talante de Jeremías sino que se trata nada menos que del lamento del propio Dios por su hijo muerto.

Jeremías ha intuido, el dolor de Dios un terreno en el que sólo Oseas se había arriesgado a aventurarse. Yavé no es un contrincante capaz de castigar o destruir sino el padre obligado a asistir impotente a la muerte del hijo y no puede hacer otra cosa que llorar. El profeta no está fijando su atención en problemas de comportamiento; se limita únicamente a esperar que el dolor de Dios penetre la insensibilidad de la historia.

Jeremías está en el punto medio de la historia de la aflicción de Israel; está a medio camino entre Oseas y Jesús y expresa la aflicción de Dios, que Israel ha de acabar compartiendo. Si el pueblo no lo asume no habrá novedad alguna. Jesús había comprendido a Jeremías, supo entender que sólo los que lloran serán consolados (Mt 5,4), que sólo los que aceptan la realidad de la muerte adquirirán la nueva vida.

Der la misma manera que Oseas, en carne viva, había intuido el dolor de Dios ante la infidelidad de los suyos, es el cuerpo de Jeremías, más que el rollo del que se habla en el capítulo 36, el lugar en el que están escritas todas las palabras del Señor: por eso los sufrimientos del hombre, su marginación⁶¹, las acusaciones de que fue objeto⁶² y su persecución las que expresa concretamente la suerte reservada a Dios mismo. Esto nos lleva al apartado siguiente.

5. LA NOCHE OSCURA DE JEREMÍAS: LAS CONFESIONES⁶³

Estos textos son los más peculiares de Jeremías⁶⁴. Visiones proféticas, oráculos, denuncias y anuncios los hallamos también en los demás profetas, pero las confesiones, aquellos soliloquios íntimos con su Dios, no tienen paralelo. El título de “confesiones”» puede no ser muy acertado pero es preferible al del “lamentaciones”, ya que este nombre nos lleva a pensar en un profeta lacrimógeno. En realidad estos textos tienen una relación directa con la vocación profética y constituyen la expresión de una crisis vocacional.

El profeta percibe que, en cierto modo, Yavéh no se ha mostrado fiel a la promesas efectuadas en los comienzos de su misión. Ni siente el apoyo la presencia de Dios ni las palabras de amenaza que en su nombre había pronunciado parecen llevarse a cabo, por lo cual los

⁶¹Jer 15,10.17; 16, 1-5.

⁶²Jer 11, 18-19; 20, 10.

⁶³Con este nombre los comentaristas agrupan varios textos que representan la oración del profeta ante Dios. Se ha discutido su identidad y la posibilidad d que estos textos hayan experimentado ciertas relecturas. Sin embargo, aunque el redactor haya podido hacer algún retoque hay consenso en debe haberse apoyado en una tradición netamente jeremiana.

⁶⁴Dichos textos nos recuerdan los salmos que solemos denominar de súplica o lamentación como también nos evocan el grito de Moisés a Dios con motivo de las murmuraciones del pueblo (Ex 17,4); como también las quejas de Elías en el Horeb (1 Re 19,10). Es importante subrayar el lenguaje jurídico de las confesiones. Por eso las confesiones confraternizan también con el libro de Job.

enemigos de Jeremías parecen llevar razón⁶⁵: la palabra de desgracia anunciada por Jeremías no se cumple. ¿Tendrían razón ellos y era verdadera palabra del Señor que los demás profetas anunciaban?⁶⁶. Lo más duro era comprobar que en el fondo el Señor se estaba comportando para con él como uno más de sus adversarios. Dios le había exigido no tener descendencia que era el modo común de supervivencia; Sus enemigos pretendían seducirlo y es esto precisamente lo que experimentaba que Dios había hecho con él⁶⁷. Su crisis vocacional coloca en situación psicológica límite a este hombre, cuya razón de ser era precisamente su elección desde el seno materno.

Estos textos nos muestran todo la escala y toda la gama de sufrimientos: miedo ante la afrenta; espanto ante el fracaso; cansancio de una lucha sin cuartel; desaliento sobre las propias fuerzas; duda sobre principios de fe; soledad, compasión, frustración y pánico...

No podemos hacer disociaciones y descubrir en Jeremías unos textos proféticos por un lado y unas expresiones religiosas por otro sino que las confesiones proceden precisamente del centro de su misión profético. De ahí que nos encontremos ante la tarea de comprender de una manera nueva el perfil del testigo en Jeremías.

¿No podríamos ver al profeta como la última figura de una serie anterior? Porque es como si de alguna manera se condensaran en él los profetas anteriores a él. Porque si en él hallamos ecos de Moisés, Elías, Oseas también podemos descubrir en él huellas de Amós, Isaías, Miqueas o Sofonías. Es como si sobre sus espaldas pesara una carga invisible de responsabilidad, de servicio, de incompreensión. Como si en sus palabras se reflejaran todas las dudas y el no entender ante la aparente inutilidad del servicio profético. La misión, aparentemente estéril, de Jeremías es como una espina clavada en carne viva.

Pero en Jeremías se revela también un estilo de actuar por parte de Dios que no pide sólo el tributo de una predicación sino que agarra a la persona entera, de lleno. Por ello su mismo cuerpo queda traspasado por la palabra y envuelto en la causa de Dios. De aquí que el profeta es testigo de Dios no sólo en virtud de su carisma, sino por su propia humanidad, pero no como el mensajero de Dios que vence y convence sino como quien queda destrozado bajo el peso de la propia misión. De aquí que la misma humanidad de Jeremías dé testimonio. Por esto el profeta no es sólo el fin de una serie sino también el primer eslabón de otra. Con él se abre realmente un nuevo capítulo en la historia de la profecía. Encontramos un eco de Jeremías en los poemas del siervo de Isaías, unos cantos que encontrarán su plenitud en la persona de Jesús de Nazaret.

Los profetas anteriores pueden ser considerados, teológicamente hablando, verdaderos mediadores pero Jeremías no solamente tiene ante sí a los hombres para sufrir el dolor de ellos, sino que sufre a causa de ellos y carga sobre sí todas sus desgracias. Jeremías fuera de su tierra, lejos de los suyos y con el corazón ensangrentado de dolor. Su misión, sus esfuerzos, sus desvelos, ¿habrían servido para algo? No podemos olvidar que en aquel momento no existe la fe en el más allá. No hay un final consolador; desconoce cualquier fuerza expiatoria o redentora aneja a sus dolores. Ciertamente que la lamentación de Jeremías va más allá de un género literario.

⁶⁵Jer 12,1; 15,15; 17,18; 20,10

⁶⁶Jer 14,13.

⁶⁷Jer 20,7.

Primera confesión: Jer 11,18-12,6: Oración en carne viva

Yavé me lo hizo saber, y me enteré de ello. Entonces me descubriste, Yavé, sus maquinaciones. Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin saber que contra mí tramaban maquinaciones: Destruyamos el árbol en su vigor; borremoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse. ¡Oh Yavé Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa. Y en efecto, así dice Yavé tocante a los de Anatot, que buscan mi muerte diciendo: No profetices en nombre de Yavé, y no morirás a nuestras manos. Por eso así dice Yavé Sebaot: He aquí que yo les voy a visitar. Sus mancebos morirán por la espada, sus hijos e hijas morirán de hambre, y no quedará de ellos ni reliquia cuando yo traiga la desgracia a los de Anatot, el año en que sean visitados.

Tu llevas la razón, Yavé, cuando discuto contigo, no obstante, voy a tratar contigo un punto de justicia. ¿Por qué tienen suerte los malos, y son felices todos los felones? Los plantas, y enseguida arraigan, van a más y dan fruto. Cerca estás tú de sus bocas, pero lejos de sus riñones. En cambio a mí ya me conoces, Yavé; me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al matadero, y conságralos para el día de la matanza. (¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y la hierba de todo el campo estará seca? Por la maldad de los que moran en ella han desaparecido bestias y aves.) Porque han dicho: No ve Dios nuestros senderos.

12,5 Si con los de a pie corriste y te cansaron, ¿cómo competirás con los de a caballo? Y si en tierra abierta te sientes seguro. ¿qué harás entre el bosque del Jordán? Porque incluso tus hermanos y la casa de tu padre, éstos también te traicionarán y a tus espaldas gritarán. No te fíes de ellos cuando te digan hermosas palabras.

Esta lamentación ha de ser ubicada en un contexto en que Jeremías no sólo se ve incomprendido por su familia sino que se ve perseguido. Hay un contraste entre la fe que le han enseñado sobre la justicia de Dios y lo que él experimenta en su realidad concreta: los injustos pueden medrar a pesar de su injusticia y Dios actúa como si no lo viera.

El texto nos presenta dos intervenciones del profeta y dos respuestas del Señor. En la primera parte Jeremías reconoce haber sido instruido por el Señor sobre la realidad. “Ellos” son los suyos, “los de Anatot”, es decir, su familia. La respuesta del Señor es tradicional: una promesa de ayuda pero no podemos obviar la segunda parte: si es cierto que Jeremías encuentra oposición entre los de su pueblo y su misma familia, eso es poco para lo que le espera.

Los hombres de a pie ya te fatigan y en tierra de paz te encuentras inseguro. Jeremías se encontraba casi aplastado por las dificultades y esperando consuelo recibe el anuncio que sobre Dios él no sabe nada y que vendrán tiempos peores. Dios, con su pregunta, saca a Jeremías del hoyo de sus problemas e intenta llevarlo por otra vereda: la del acrisolamiento por el dolor.

Segunda confesión: 15,10-21 Una lucha sin cuartel Sufrimiento humano y pathos divino

¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz varón discutido y debatido por todo el país! Ni les debo, ni me deben, ¡pero todos me maldicen! Di, Yavé, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro. ¿Se mella el hiezo, el hierro del norte, y el bronce? Tu haber y tus tesoros al pillaje voy a dar gratis, por todos tus pecados en todas tus fronteras, y te haré esclavo de tus enemigos en un país que no conoces, porque un fuego ha saltado en mi ira que sobre vosotros estará encendido. Tú lo sabes. Yavé, acuérdate de mí,

visítame y véngame de mis perseguidores. No dejes que por alargarse tu ira sea yo arrebatado. Sábelo: he soportado por ti el oprobio. Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre Yavé, Dios Sebaot. No me senté en peña de gente alegre y me holgué: por obra tuya, solitario me senté, porque de rabia me llenaste. ¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable, rebelde a la medicina? ¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no verdaderas? Entonces Yavé dijo así: Si te vuelves por que yo te haga volver, estarás en mi presencia; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que ellos se vuelvan a ti, y no tú a ellos. Yo te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable. Y pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librarte y salvarte oráculo de Yavé. Te salvaré de mano de los malos y te rescataré del puño de esos rabiosos

Aquí la queja sube de tono y se hace más violenta. Jeremías se expresa sin embudos ya que está saturado de amargura y de dudas. Desde el punto de vista formal, el pasaje se divide en dos partes bien diferenciadas: una lamentación por parte de Jeremías y la correspondiente respuesta divina. El profeta Jeremías alega que es perseguido sin motivo. El Señor acepta su parte en la persecución, pero intenta inspirarle confianza al decir que el final será distinto ya que los falsos profetas irán desterrados.

Encontramos en el texto unas afirmaciones significativas: el “devoraba” la palabra de Yahvéh, una palabra que era para él fuente de gozo y de dicha. ¿Hace alusión aquí el profeta al descubrimiento del “Libro de la Ley” en tiempos de Josías y su ferviente adhesión a la causa del reforma? Lo que sí deja claro es la íntima relación entre el profeta y la Palabra de Dios, que siente cercana y familiar, plena y plenificadora, alcanzando las mismas raíces de su existencia. Aquí Jeremías habla con duda desde su situación como profeta.

El Señor reconoce que a Jeremías no le evita persecuciones pero afirma que sus enemigos no triunfarán. En la segunda parte Jeremías vuelve a la carga, pues se le persigue por fidelidad a su vocación. Lo que le duele es que lo rechazan y lo consideran un hombre de discordia cuando él se siente un servidor de Dios y un intercesor del pueblo. Por la misión se mantiene célibe. La adhesión a Dios le ha hecho solitario entre los hombres. Más aún, su soledad es más profunda: Yavé lo *ha llenado de rabia*. Aquí habla Jeremías del contenido de su especial misión profética. ¡De ahí procede, por tanto, el rechazo de sus compatriotas! El profeta habla de esta ira, de la cual él tiene que ser portador como si un cuerpo extraño se hubiera introducido en él.

¿Por qué no cumple Dios su palabra? Dios había acusado al pueblo de haberle abandonado a él, *fuentes de agua viva*⁶⁸. Ahora Jeremías le devuelve la queja al acusarle a Dios de ser para él un torrente⁶⁹ engañoso.

La respuesta de Dios es sorprendente Jeremías necesita convertirse. No sólo el pueblo debe convertirse sino también él necesita constante conversión para ser fiel sión para mantenerse fiel a la misión recibida. Sólo a partir de ahí puede ser portador de la Palabra.

⁶⁸Jer 2,13.

⁶⁹Conviene notar que el torrente al que se alude, un *wadi*, algo común en el país. Son desfiladeros en zonas montañosas. En la estación de las lluvias (otoño-invierno) suelen ser portadores de agua y en las meses de sequía (primavera-verano) se convierten en camino transitado por los rebaños. Podía darse el caso de que algunas lluvias se presentaran de imprevisto y sorprendieran a los que por el wadi caminaban.

Tercera confesión: 17,14-18 Gritos que no encuentran eco

Cúrame, Yavé, y sea yo curado; sálvame, y sea yo salvo, pues mi prez eres tú. Mira que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Yavé? ¡vamos, que venga! Yo nunca te apremié a hacer daño; el día irremediable no he anhelado; tú lo sabes: lo salido de mis labios enfrente de tu faz ha estado. No seas para mí espanto, ¡oh tú, mi amparo en el día aciago! Avergüéncese mis perseguidores, y no me avergüence yo; espántense ellos, y no me espante yo. Trae sobre ellos el día aciago, y con doble quebrantamiento quebrántalos.

La expresión de la confesión anterior: “*Si vuelves, te haré volver*” resuena aquí en la expresión *Cúrame, Yavé, y sea yo curado; sálvame, y sea yo salvo*. El profeta abandona la iniciativa a Dios después de morder el polvo de su impotencia. El texto encuentra resonancia en diversos salmos puestos en boca de enfermos. El profeta está temblando y pide a Dios que sean los adversarios los que tiemblen. En el relato de vocación Dios le decía que no les tuviera miedo. El profeta pide a Dios que cumpla su promesa. La petición de castigo para los perseguidores es similar a distintos salmos: 31,18 ss; 35,44-6; 40,15.

Cuarta confesión: Jer 18,18-23 Solo, con la verdad desnuda del silencio

Entonces dijeron: Venid y tramemos algo contra Jeremías, porque no va a faltarle la ley al sacerdote, el consejo al sabio, ni al profeta la palabra. Venid e hirámosle por su propia lengua: no estemos atentos a todas sus palabras. Estáte atento a mí, Yavé, y oye lo que dicen mis contrincantes. ¿Es que se paga mal por bien? (Porque han cavado una hoya para mi persona.) Recuerda cuando yo me ponía en tu presencia para hablar en bien de ellos, para apartar tu cólera de ellos. Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a filo de espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones asesinados, sus mancebos acuchillados en la guerra. Oigase griterío en sus casas, cuando traigas sobre ellos pillaje repentino. Porque han cavado una hoya para prenderme, y trampas han escondido para mis pies. Pero tú, Yavé, conoces todo su plan de muerte contra mí. ¡No disimules su culpa, no borres de tu presencia su pecado! ¡Que caigan ante ti, al tiempo de tu ira, descarga en ellos!

Jeremías era un verdadero incordio para aquellas personas que habían convertido las seguridades de la religión en una coraza porque él mostraba la inconsistencia de sus falsas certezas con las que pretendían mantener su situación de privilegio. Por eso el profeta es un estorbo que conviene quitarse de en medio. El profeta ejerció su misión de intercesor pero ahora es demasiado tarde. Las frases de Jeremías puede resultar escandalosas a nuestros oídos pero conviene tener en cuenta que él no quiere el mal para su pueblo; lo que el pide es que se cumpla lo que de parte de Dios ha tenido que anunciar.

Este pasaje deja entrever la tremenda inquietud, dolor y confusión que vive el profeta. Una situación de total desconsuelo. Con sus palabras no da testimonio de Dios sino que pone de manifiesto hasta dónde llega su dolor.

El profeta pide al Señor no se arrepienta de lo anunciado ya que, de hacerlo, invalidaría la profecía de Jeremías, una profecía que anunció a pesar suyo y que ha motivado la dura situación que atraviesa.

Jeremías sólo obtiene el silencio por respuesta. Com si sus palabras cayeran en un abismo sin fondo. No hay respuesta del Señor. Esto resulta tanto más duro que las palabras mismas del profeta. Jeremías permanece solo con la verdad desnuda del silencio. Es la hora del crisol.

Ya Elías en el Carmelo, nos decía en que Dios estaba en el silencio⁷⁰. La palabra puede ser ambigua pero el silencio habla sin contradicción. El capítulo 23 habla sobre la locuacidad como signo de la falsa profecía: *Pues bien, aquí estoy yo contra los profetas oráculo de Yavé que se roban mis palabras el uno al otro. Aquí estoy yo contra los profetas oráculo de Yavé que usan de su lengua y emiten oráculo* (Jer 23,30-31)

El necesario silencio de la verdadera profecía la experimenta Jeremías, en la práctica, en el capítulo 42. Tras el asesinato de Godolías, es consultado por los supervivientes sobre la oportunidad de permanecer en Canaán o huir a Egipto. Jeremías responderá, hablando en nombre de Dios, que hay que quedarse, pero sólo puede transmitir esa respuesta después de diez días de silencio y tensa espera: *Pues bien, al cabo de diez días fue dirigida la palabra de Yavé a Jeremías.* (Jer 42,7) El pueblo se halla en alta situación de riesgo y hay que tomar medidas rápidamente para evitar las represalias de los babilonios; hay que tomar una decisión urgentemente. Ahora bien, la palabra de Dios introduce un silencio de diez días. Un falso profeta habría improvisado rápidamente una respuesta. Pero Jeremías espera, como un mendigo, la luz de la Palabra para socorrer a los suyos. Esta pausa sonora legitima la palabra que vendrá, palabra que se gesta en el silencio.

Quinta confesión: Jer 20,7-18: La oración como una forma de luchar con Dios

Me has seducido, Yavé, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban. Pues cada vez que hablo es para clamar: ¡Atropello!, y para gritar: ¡Expolio!. La palabra de Yavé ha sido para mí oprobio y befa cotidiana. Yo decía: No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre. Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía. Escuchaba las calumnias de la turba: ¡Terror por doquier!, ¡denunciadle!, ¡denunciémosle! Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspiés mío: ¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él! Pero Yavé está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes; se avergonzarán mucho de su imprudencia: confusión eterna, inolvidable. ¡Oh Yavé Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa. Cantad a Yavé, alabad a Yavé, porque ha salvado la vida de un pobrecillo de manos de malhechores. ¡Maldito el día en que nací! ¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito! 5 ¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: Te ha nacido un hijo varón, y le llenó de alegría! Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yavé sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía. ¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente! ¿Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?

El primer verbo, *patah*, del v. 7 significa “engañar” “seducir”. Suele usarse para hablar de la seducción de una muchacha. Otra traducción sería: “*Me engañaste Yahvé y fui engañado. Fuiste más fuerte que yo y has vencido!*” Se habla como si de un combate se tratara. Aquí la misión profética es vivida como un problema de fuerza. Y Jeremías se declara vencido. Acusa a Dios de haberse aprovechado de su juventud e inexperiencia ¡cómo podía oponerse él! Esta

⁷⁰1 Re 19,12.

entrada es tremenda. Se lamenta porque Dios le ha convertido en burla para todo el mundo, un pobre títere.

Jeremías confiesa los sentimientos que le asaltaron: ganas de desertar de su misión por agotamiento. Dios debería buscarse a otra persona. En este momento es noche oscura en torno al profeta. Posiblemente de las últimas etapas de su vida cuando las penalidades se agudizaron.

El dolor es tal que provoca una maldición. Como podemos leer en el capítulo 3 de Job, cuando después de siete días y siete noches estalla en una fuerte maldición. Para un semita, es mucho más fuerte que hablar airadamente o lanzar un improperio. La vida venía de Dios a través de los padres. Maldecir el día del nacimiento significaba un insulto fuera de lo común. Jeremías la emprende contra este día y ataca la misma disposición sobrenatural de la providencia. La maldición es tan fuerte que alcanza incluso al hombre al que se encargó de llevar la buena noticia a su padre. Este día debía haber dejado morir a Jeremías en el seno materno. Es el anonadamiento total. En su angustia arrastra a sus seres más queridos hasta el abismo de su suplicio. En el centro mismo de su dolor se agarra a Dios con gran fuerza. Recibe una respuesta que se traduce en confianza.

Las confesiones revelan una experiencia paradójica de la presencia de Dios, una inmersión personal en el misterio. Su airada maldición al final muestra los límites de su función de mediador. Pero, a su vez, Jeremías es prefiguración del que ha de venir y nos ayuda a profundizar en el servicio profético. Desde aquí Jeremías se revela como verdadero siervo de Dios. Su identificación con la Palabra fue total desde su juventud hasta los últimos días de su trágica existencia. No sin razón su figura inspirará en el futuro una reflexión en forma de poema que hablará del sufrimiento vicario y de una muerte inocente que será salvación para muchos.

6. CONCLUSIÓN: BREVE RELECTURA DEL PROFETA A LA LUZ DE NUESTRAS COORDENADAS ACTUALES.

De la memoria del “ayer”, a la pasión por el “hoy” y al aguijón del “mañana”.

Uno puede leer y oír a Jeremías como alguien que tuvo que vivir sufriendo en unas coordenadas determinadas de un tiempo lejano: la caída de Judá y la destrucción de templo. Podemos también añadir que en su rol profético y en su dolor se dibuja la figura del Siervo de Yavé por excelencia. Pero he empezado diciendo que si había escogido este personaje no era sólo por su significación pasada sino también presente. Sólo voy a lanzar algunas puntadas a partir de las cuales cada uno pueda ir devanando el hilo....

Por lo que se refiere al contexto socio-político económico no es tan abismal la diferencia entre la situación que reinaba en tiempos de Jeremías y nuestra situación presente. No hacen falta muchas explicaciones para ver reflejado el modelo de conciencia dominante y manipuladora de aquel entonces en la situación actual de nuestra vieja Europa. Nos sentimos tan afortunados que el sufrimiento ajeno nos pasa inadvertido y nos hemos habituado a las diferentes políticas de opresión en las que el clamor de los marginados o no se escucha o es aparcado.

Habría que añadir todavía una religión de inmanencia y fácil acceso a Dios en la que está tan rutinariamente presente para nosotros que no percibimos sus exigencias ni de sus ausencias. ¿No podría darse el caso de que hayamos exiliado a Dios? Al leer Génesis 3 decimos claramente

que a causa del pecado Dios expulsó a Adán y Eva del Paraíso. ¿No será que en realidad lo que hacemos es expulsar a Dios de nuestro paraíso porque nos resulta incómodo?

En tiempos de Jeremías la alternativa profética era una broma de mal gusto que era preciso erradicar, arrasar o descafeinar mediante todo tipo de saciedades. Pero creo que debemos admitir que, en nuestra saturada abundancia, somos un pueblo cansado que -a menudo de forma inconsciente- siente el peso de la nostalgia de Dios⁷¹, un Dios cuya historia empieza prestando atención al clamor de los marginados.

Si en tiempos de Jeremías los responsables del bienestar del pueblo ahuecaban el ala ante los problemas de la sociedad para sumergirse en sus propios intereses, ¿no vemos una situación bastante parecida hoy? Los sacerdotes de aquel tiempo cerraron filas en torno a la tradicional creencia sobre la presencia de Dios en Sión algo que generaba paz y seguridad, cerrando los oídos al clamor de los signos de los tiempos.

Hemos visto como Jeremías sufrió el desencanto de la bancarrota de aquella reforma que prometía ser germen de una renovación radical del pueblo de Dios. También en nuestra Iglesia se ha vivido algo similar después del Concilio Vaticano II. Con él se iniciaba una etapa de esperanzas y puertas abiertas, una primavera eclesial, un nuevo Pentecostés. Emergieron los sueños y la utopía parecía al alcance de la mano. La renovación de la Iglesia, la pasión por la Palabra de Dios, la corresponsabilidad, el papel de los laicos en la Iglesia, el diálogo interreligioso, el ecumenismo, el compromiso con el mundo llamaban a la puerta. Se respiraba novedad y optimismo. El Vaticano II nos ayudó a pasar de la fe heredada a dar razón de nuestra fe. Se remarcaba lo ético, el compromiso, la inserción...

Se hicieron grandes esfuerzos por incardinar nuestras experiencias fundacionales en este nuevo paradigma eclesial. En un principio se vivió una época gloriosa como de conquista. Se respiraban aires de tierra prometida. Pero poco a poco la cosa fue cambiando. El paisaje cobra colores de desierto. No sé si estamos en el exilio pero sí que vivimos la fe como en diáspora.

El Vaticano II hizo germinar muchas esperanzas, anhelos, perspectivas de reforma en la Iglesia que se han ido marchitando con el paso de los años, ahogadas por secretos temores, inconfesables miedos y ansias de seguridad. Han aparecido grupos no ultranacionalistas como en tiempos de Jeremías pero sí ultra eclesialistas que crecen y se multiplican mientras nosotros somos cada vez menos en número y en fuerzas. Aparentemente tienen más éxito, cosechan frutos y consiguen un reconocimiento oficial. Más de una vez hemos podido formularnos esta pregunta: ¿En qué nos habremos equivocado?

Asimismo, después de vivir encerrados en nuestros pequeños contextos nos lanzamos al campo abierto de la misión pero hemos descubierto también que el solo hacer nos deja el corazón bastante seco y necesitamos pasar de un paradigma desgastador a un paradigma más nutrido. Tampoco sé si podemos decir que tenemos experiencias muy cálidas de Dios

Sí, hoy como ayer, Jeremías es una figura que nos interpela y nos acompaña. Los profetas -y concretamente Jeremías- saben que Dios es un Dios con *pathos*, capaz de mostrarse solícito, de llorar, de afligirse, de encolerizarse y también de regocijarse. Ellos saben que esa solicitud

⁷¹ Sólo hacer falta observar la abundante literatura New Age de nuestras librerías para percibir en ella una nueva gnosis en busca del trascendente.

divina, ese llanto, esa aflicción y ese regocijo no pueden ser burlados. Y en ellos emergió una conciencia alternativa, fiel al *pathos* de Dios.

No podemos perder de vista que fue en el exilio, en la diáspora, cuando la predicación de los profetas recientes, especialmente de Jeremías, dio origen a una reflexión que permitía comprender la realidad presente y apostar por el futuro. Ellos predecían un cambio de situación, puesto que —decían— el Señor no podía abandonar a su pueblo. Entonces era posible vivir la prueba sin perder la fe. La reflexión colectiva iniciada en el exilio, les llevaría más lejos todavía, permitiéndoles una relectura sumamente rica de la historia. En este momento Ahora se lleva a cabo una reelaboración en donde se recogen, se completan y se actualizan las antiguas tradiciones.

Así, pues, gracias a la ardua labor profética, el tiempo del exilio lejos de ser un tiempo de degradación resultó una época de gran fecundidad. La fe se despertó con el choque. Las Sagradas Escrituras se completan, se refuerzan las estructuras comunitarias, se profundiza en el tema de la "alianza". Gracias a la aportación, primero de Oseas⁷², después de Jeremías⁷³, más tarde de Ezequiel⁷⁴ y el Deuteroisías⁷⁵, se llegará a un nuevo concepto de "alianza" más personal, más íntima. Estos profetas desarrollan una "teología del corazón" con el fin de llevar a sus oyentes a una disponibilidad personal, un compromiso de amar a Yahvéh con sinceridad y radicalidad. Esta nueva alianza es una promesa incondicionada de Dios, expresión de su amor irrevocable (*hésed*). Todo esto da esperanzas en el porvenir. La situación de crisis se convierte en *kairós*. El anuncio del retorno deja de ser utopía para ser realidad.

Jeremías se puso en manos de Dios en cuerpo y alma. El cuerpo y el alma son principios básicos que identifican al ser humano pero suele decirse que el alma está en el cuerpo; también se puede decir que el cuerpo está en el alma. En la medida que abrimos el cuerpo a la influencia del alma, éste se profundiza. Aunque también es cierto que en la medida que reconstruimos nuestro cuerpo ayudamos a nuestra alma. Dios toma un cuerpo para acercarse a nosotros. Y nosotros creemos que podremos llegar a él al margen del cuerpo? Es necesario entrar en el cuerpo y realizar el milagro y el misterio de la encarnación y entrar en la propia carne. Así se puede hacer transparente el misterio del alma mientras que el cuerpo se ofrece como una cristalera se ofrece a la luz solar. Cuando el cuerpo no se incorpora al proceso interior una parte de nosotros mismos queda la margen. Pocos de nosotros hemos perdido la cabeza pero muchos hemos perdido el cuerpo.

También hoy tenemos necesidad de desenmascarar falsos absolutos, falsas seguridades. Yavé es el único Dios soberano de la historia. Y más que nunca es necesaria la conversión a la esperanza. Hemos visto como el profeta sólo contaba con la *Palabra*, ascua encendida, capaz de prender el fuego de la pasión. Pasión que implica abrirse a lo posible aunque parezca; posibilidad que viene definida por un Dios que todo lo puede. La antorcha de la fe de Jeremías fue recogida por el Deuteroisías un hombre capaz de articular una verdadera novedad histórica. Mantuvo viva la diaconía de la imaginación al soñar un futuro alternativo.

⁷² Cf. Os 2,20; 6,7; 8,1; 10,4; 12,2.

⁷³ Cf. Jr 31,3.31-34.

⁷⁴ Cf. 36,27.

⁷⁵ Cf. Is 55,3; 54,10; 55,3.

Cuando el pueblo se limitaba sencillamente a seguir por las vías de la mediocridad porque ya no era capaz de experimentar su propia vida, el cometido de la imaginación profética hablaba de nuevo éxodo y el Dios de la Palabra hizo resonar su voz:

*Grita de júbilo, estéril que no das a luz,
rompe en gritos de júbilo y alegría, la que no ha tenido los dolores;
que más son los hijos de la abandonada
que los hijos de la casada, dice Yahvé.
Ensancha el espacio de tu tienda,
las cortinas extiende, no te detengas;
alarga tus sogas, tus clavijas asegura (Is 54,1-2)*

Sería bueno preguntarnos si nuestra conciencia y nuestra imaginación se han visto acometidas por la situación actual o si, por el contrario, nos acomodamos a ella con estoica resignación.

En estos momentos es importante agarrarse al libro de Jeremías; también hoy es hora de edificar y derribar. Al acecho de la palabra y de los signos de los tiempos. Hora de ponerse en camino, ligeros de equipaje siendo muy conscientes de que para hacer este éxodo "apasionante", la mayoría somos como la generación del Deuteronomio: "*veremos la tierra prometida pero no vamos a entrar*", lo harán los que vienen detrás gracias a que nosotros vamos haciendo camino.

Podemos tener la tentación de Elías: introducirnos en una grieta para sentirnos resguardados, protegidos. Pero sólo a la intemperie podemos percibir la brisa del espíritu de Dios.

No es lo mismo la fidelidad a los orígenes que la fidelidad al pasado. Los profetas nos enseñan a ser fieles la memoria del Ayer, a la pasión por el Hoy y al aguijón del Mañana. Esto requiere una gran dosis de discernimiento. El gran reto es: ¿Seremos capaces de vivir con verdadero *pathos* y con fidelidad a toda prueba la noche de nuestra situación actual? Las cosas no prometen ser fáciles ni el sufrimiento pasará de largo pero a la intemperie con Dios, la brisa de su palabra nos hará sentir el calor de su presencia, algo *algo así como fuego ardiente, prendido en los huesos*.